



-Que el mal reside en la lengua
afirma el sabio doctor.
-¡Hombre, no! ¡Se ha equivocado!
¡Si es lo que tiene mejor!

CHARLA INSUSTANCIAL

■ Hablamos claro aquí tan pocas veces que cuando alguno lo hace nos asusta, temiendo que algo grave ha de ocurrirle, porque aquí la verdad no se oye nunca. Patriótico es callar, aunque nos muelan, ó aplaudiendo á los que nos descoyuntan fingirnos más contentos que unas pascuas, recibiendo una tunda y otra tunda. Que esto está á cada instante más perdido, que la inmoralidad ya nos inunda, que Pepe lo hace igual que lo hizo Antonio, porque peor no es posible, que se juntan todos los rabadanes en consejo y que de tal reunión sólo resulta que la moralidad baja unos gra-

dos y que otros grados los felices suban. Todo es una verdad como una loma; pero si esas verdades no se ocultan brotan peligros mil para la patria y al demagogo abismo se la empuja. Patriótico es callar; ver cómo emigran las familias obreras, las que ayudan á que otros pueblos se hagan poderosos, porque en ellos justicia y verdad triunfan. Ver el hambre afligir á los obreros y ver languidecer la agricultura, sin que una queja escape de los labios, sin que muestre disgusto voz alguna, jeso es ser hombres de orden y patriotas, eso es progreso y paz, eso es cultura, ver impasi-

ble cómo un pueblo muere y ver cómo la tierra se derrumba!

¡Vive Dios que merece bien de todos y es digno de que España entera aplauda al hombre que en el templo de las leyes hace oír la voz de la verdad augusta! ¡Imposible es callar tanta laceria que sofoca, que oprime y causa angustia! ¡Imposible vivir en tal ambiente! ¡Imposible marchar por tales rutas!... ¡Bueno es que pueda hacerlo un diputado que fué conservador, que no fué nunca demagogo, que quiera convulsiones ni que á implantar aspire la República! ¡Bueno es que haga saltar recias astillas de la propia madera fuerte cuña!

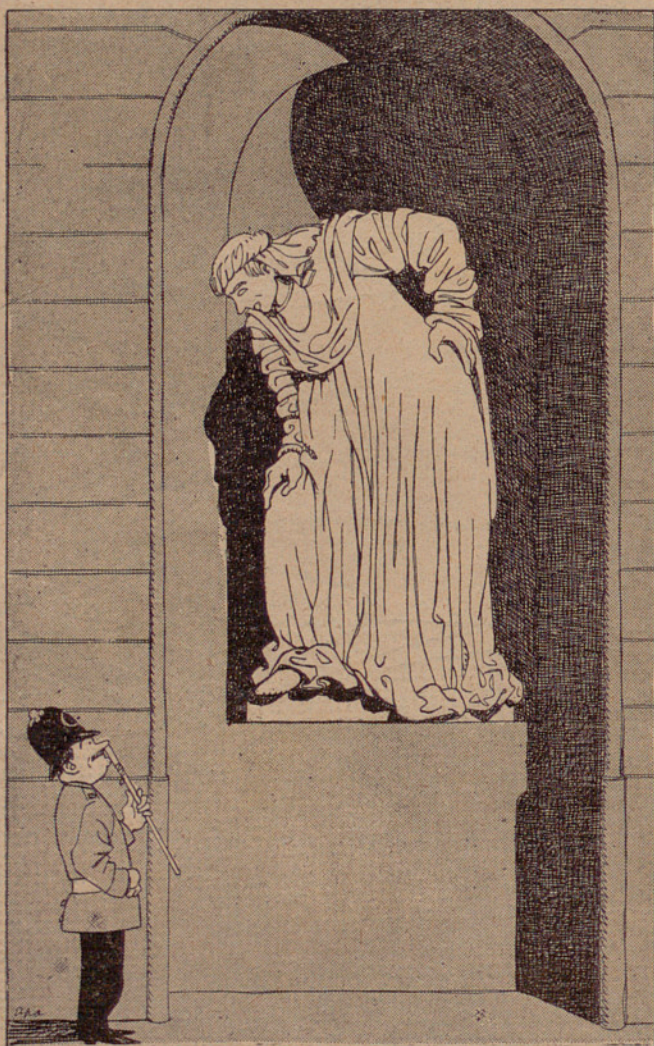
Aquí prosperan trusts y monopolios, aquí amargan al pueblo... ¡hasta el azúcar!, aquí hay republicanos moretistas, que al mismo tiempo que al obrero adulan, prometiendo regalos y abundancia, con ruedas de molino le comulgan; aquí se miente, aquí se engaña á todos... bueno es que la Verdad, que nunca triunfa, se oiga una sola vez, ya que muy pronto se hará quedar de nuevo sorda y muda.

Se regalan millones, cuando vemos que el Gobierno se queja de penuria, que no permite mejorar servicios, ni hacer reformas, ni que andemos nunca resueltos por la senda del progreso, única senda que la dicha augura.

Y esto no nos lo han dicho demagogos, ni es un grito escapado de las turbas, ni un diputado de prestigio escaso, ni un político ruin de poca altura.

Esto lo hace saber un ex ministro, un monárquico fiel, que si comulga con los que creen que vamos á la ruina, no desea que el régimen sucumba.

¿Y qué se ha contestado á sus palabras? Frases despreciativas ó iracundas, sonrisas desdenosas é indiscretas, signos de admiración, gritos y burlas; pero nada que



—Oiga, guardia. ¿Es cierto que los apaches se han apoderado de Barcelona?

—Sí, señor; pero no tema S. E., que allá para el 31 de Diciembre habrá sido expulsada la mayoría.



Concurrentes al partido de law-tennis jugado en el campo de sports de la calle de Muntaner, en obsequio á los jefes y oficiales de la escuadra de instrucción. El contralmirante señor Santaló X asistió á dicha fiesta.

pruebe que ha mentido y nada que demuestre que calumnia.

Que su voz será ahogada ¿quién lo ignora?, que callará á la postre ¿quién lo duda? Pero lo dicho el pueblo lo ha escuchado, ha medido la queja y la censura y ha visto una vez más cómo le tratan y la causa escuchó de sus torturas.

¡Preciosas enseñanzas que recibe y que debe guardar una por una, que acaso llegue el día de repetirlas, que no siempre el error la luz ofusca!

¡Con qué placer verán que somos ricos los que tierras y mares tristes cruzan porque su ingrata patria el pan les niega, á pesar de que el oro en ella abunda!

No busquemos errores del pasado, ya que el error y el mal hoy nos circundan; pero estudiemos mucho en el presente, pues que encierra enseñanzas tan profundas, y veamos el camino que conviene para alcanzar más próspera fortuna. La patria en el presente gime y llora, ¿serán tristes también horas futuras ó sabremos cambiar llantos en risas con fuerte pecho y voluntad robusta?

SOLFANELLO.

MEDICINA POPULAR

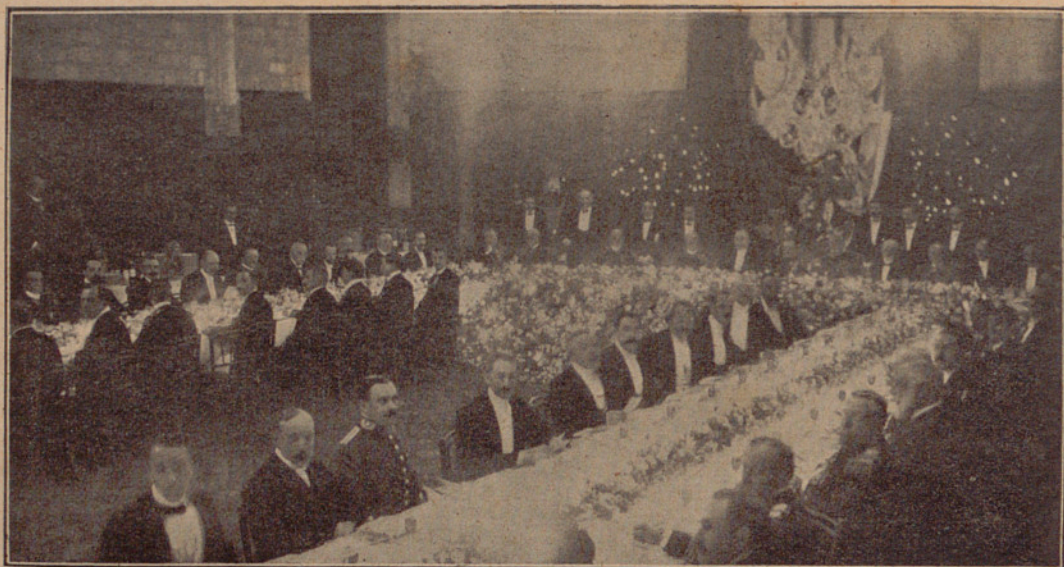
Ya dijo el insigne sainetero que hoy las ciencias adeantan que es una barbaridad; tenía razón y casi podemos asegurar que no es menos barbaridad lo

que se popularizan y ponen al alcance de la mano.

No sé por qué será; pero el pueblo, que tiene muy poca fe en los médicos, se arroja confiado en los brazos de los curanderos, y éstos, que lo saben, levantan sus tribunas en todas las esquinas y plazas y os venden la salud por diez miserables céntimos, como ellos dicen. Si quieres pasar un buen rato, amigo lector, detente un rato cuando pases por las plazas de Urquinaona, Angel ó Palacio; escucha lo que peroran aquellos buenos y simpáticos señores de las rondas y de los Encan-



Señoritas y jóvenes que jugaron el partido de law-tennis.



Banquete ofrecido por el Ayuntamiento á los jefes y oficiales de la escuadra de instrucción, el cual tuvo efecto en el Salón de Ciento la noche del martes último.

tes y te quedarás asombrado de las virtudes maravillosas que encierran ciertos hierbajos, panacea que cura centenares de enfermedades.

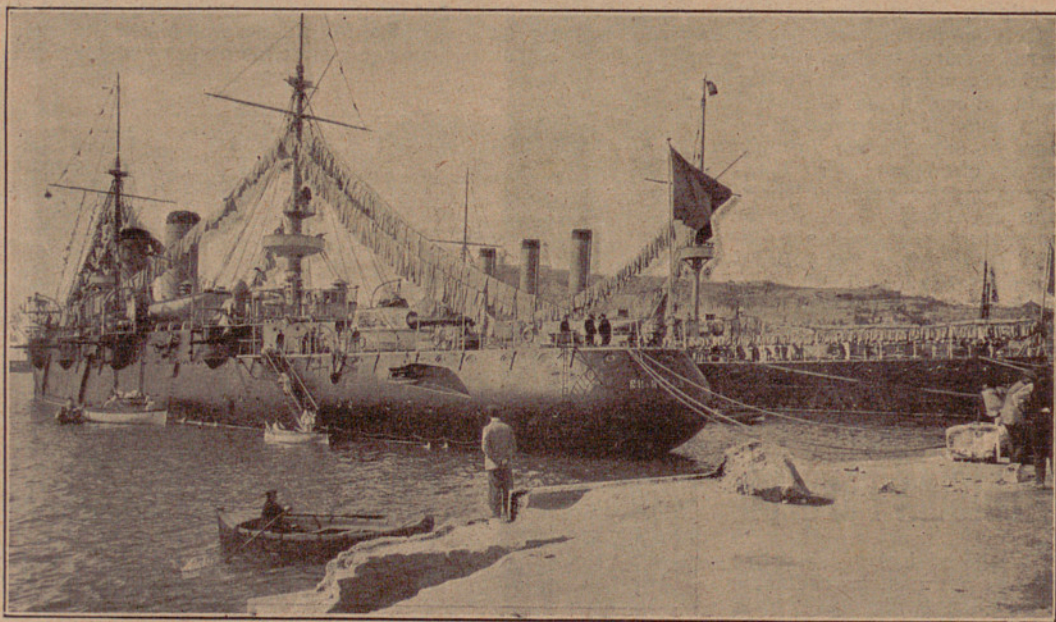
Con plácida sonrisa perora en aquel rincón un viejecito:

—Hoy no vengo á vender nada—dice á sus oyentes—; venjo á despedirme de vosotros porque me han destinado al Hospital de Málaga... Cuidad vuestro estómago, es mi último consejo, y examinad con cuidado todas las mañanas vuestras deposiciones... Si en ellas veis unas mucosidades amarillas, verdi-negras, etc., es que necesitáis tomar mi preparado... Pero no me lo pidáis, no; no os lo vendería, porque hoy sólo he

subido á este sitio para despedirme de vosotros..

Hace más de veinte años que el buen viejo se está despidiendo de los barceloneses y el Hospital de Málaga sigue esperando con una paciencia sin límites.

Más abajo un médico *turco*, andaluz hasta las cachas, se atraviesa la garganta y el lóbulo de las orejas con la mayor frescura, haciendo estremecer de horror á los espectadores, pues la diminuta espada hace saltar la sangre; pero él sonríe tranquilo porque su maravilloso licor es un *anastasio*, como él dice, que calma todos los dolores, cicatriza todas las llagas y cura todas las heridas. El médico turco habla bien, derrama punzantes iro-



La escuadra de instrucción.—El «Princesa de Asturias» y el «Carlos V».

no, tan dócil, tan compasivo con sus padres. ¿Verdad que me hará usted ese inmenso favor?

—Mi querida señora—le respondí—, haré algo más. Escribiré para él un cuento que le haga ver el fondo triste y falso de las cosas humanas. La locura puede curarse con la misma causa que la originó. Si mi literatura le hizo daño, mi literatura ha de curarlo...

Escribí este cuento y se lo mandé á Carlitos. En los mismos originales envolví mi revólver. Se lo mandé cargado. Iba con cinco balas.

Al día siguiente, ayer, la policía me devolvió el revólver. (Es el mismo, señoras, que está en mi biblioteca. Era de cinco balas. Me lo devolvieron con dos balas de menos. Se perdieron. Carlitos se las metió en el cráneo...)

Para suministrarle el consuelo del llanto he ido hoy á ver á la desconsolada viejecita. Lloraba junto á la cama del viejo paralítico. Ambos se abrazaban y besaban, llorando por el hijo que se fué de la vida... Sin embargo, ni el padre ni la madre conservan del hijo muerto ningún recuerdo amargo. Ni recuerdan siquiera que fué con ellos un verdugo salvaje. Al contrario; guardan únicamente el recuerdo de cuando á Carlitos le faltaba camisa y de cuando pasaba las horas leyendo libros de literatura... ¡Se han olvidado de los latigazos!

—¡obre Carlitos!—me dijo el paralítico.

—¡Era tan bueno!—agregó la viejecita. Y los dos ancianos volvieron á abrazarse. Parecían dos paredes que se apoyaban entre sí para no derrumbarse. Eran como dos balas perdidas en el mundo...

Al llegar á mi casa he abierto la biblioteca. Y he acariaciado, señoras, el mango de mi revólver como quien acariacia á un león que está dormido...

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

que están en vísperas de serlo. No negaré tampoco que entre los hombres algunos asesinos, ladrones y personas decentes me honran con su amistad y sus picardías...

Dile que pase—le respondió al portero.

El visitante penetró. Era un joven. Me acuerdo de su fisonomía como si aun la tuviera delante. Empujó la puerta de la redacción con gran misterio. Yo me hallaba sentado frente á mi mesa, con una taza chinesca de café, vacía, y con un libro de Pierre Loti semejante á la taza...

—¿Hablo con el señor Fulano de Tal?

—Sí, señor. Soy yo. Tome usted asiento.

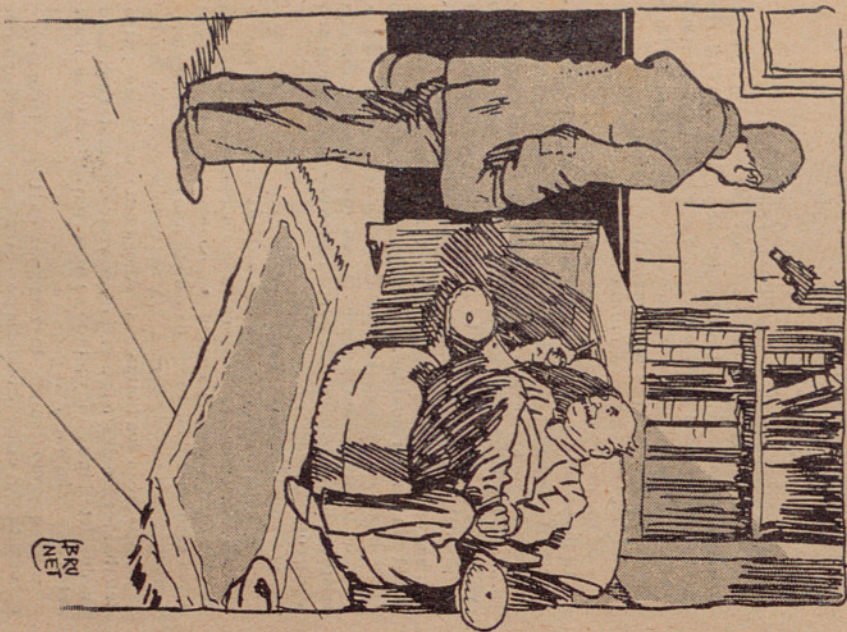
El joven miró á su alrededor con ojos asombrados. Cuando creyó que nadie le veía, sentóse en una silla. Era casi un chiquillo con aspecto senil. Muy moreno, simpático, inquieto... Con los dedos nerviosos tironeaba los cuatro ó cinco vellos de su incipiente bigote de niño. Era apenas un bigote infantil ó, con perdón, señoras, parecía un bigote de mujer, suave, ondulado, pelusita de terciopelo... La voz de aquel niño era armoniosa. Su traje era un pobre trajecito viejo lleno de ventanas y rendijas. Al cuello hablase arrollado un pañuelo azul y verde. Y en los ojos llevaba una tristeza turbia de perro, de perro femenino acostumbrado á vivir como un hombre...

—¿Y en qué puedo servirle, amigo mío?

—Perdone usted... Yo soy una víctima suya. Usted me ha sugestionado con su literatura. Con sus emociones usted me ha hecho entrever algo que no conozco. Si usted no me salva estoy perdido. Tengo diecisiete años y me siento envenenado de libros y de versos. Ya veo todo negro. De noche se me aparecen los fantasmas. Ahora creo en lo que antes dudaba. Siento deseos de viajar, de vivir ó de matarme. Y no puedo. Usted me ha inyectado su aburrimiento. Aconsejeme usted qué debo hacer...

—Mi querido amigo—le respondí en tono placentero y rebotante de cruel canibalismo—, los consejos sólo sirven para que se haga todo lo contrario de lo que ellos indican. Yo lo hago así. Y me va bien... Cuando pedimos un consejo no

es con el objeto de seguirlo. ¡No! Es con el fin de ver si está de acuerdo, con la resolución que hemos tomado. Si está de



acuerdo seguimos el consejo. De lo contrario, no... Sin embargo, si siente usted vocación por el suicidio no creo que

donó su miseria y su tristeza. Se transformó en un muchacho alegre y feliz. Sin preocupaciones. Con dinero... Tal como es hoy. Oda la literatura, la poesía, los escritores. En cambio, adora el juego. Se embriaga. Va a las carreras. Se junta con pilletes que le desfilan su dinero. Además el padre—mi marido—está en la cama paraltico. Carlitos ni siquiera se aproxima al lecho para darle los "buenos días"... Ha perdido ya todos los nobles sentimientos y toda su sensibilidad. Ya no tiene dulzura. A mí me grita. Me insulta. Y hasta me pega. Nuestra casa es un infierno. ¡Qué diferencia con la miseria feliz de los tiempos en que Carlitos se dedicaba a sus libros!... Anoche, porque le dije que no malgastara el dinero, se irritó de tal modo y se puso tan furioso que me llenó de insultos. Antes, cuando éramos pobres, me abrazaba diciéndome:

—¡Mami querida!

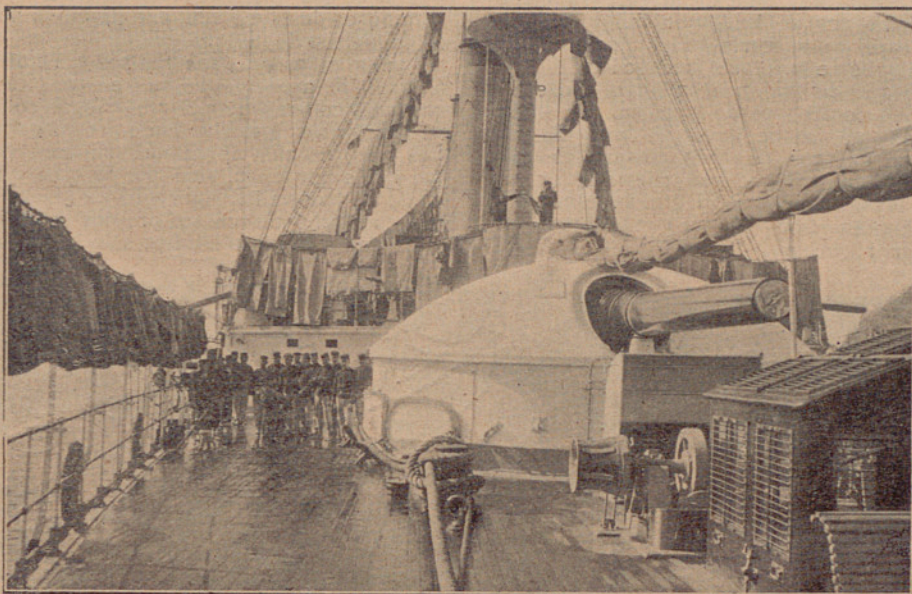
Y ahora, ¡qué diferencial me dice:

—¡Estúpida! ¡Vieja dotal! ¡Eres una rata! ¡Necesas un puntapié!...

¡Dios mío! Y anoche lo hizo como lo dije! Y no sólo me pegó un puntapié, sino que se quitó los tirantes y con ellos me azotó bárbaramente. Me ha lastimado las espaldas. ¡Me ha pegado a mí, que soy su madre! ¡A mí, que ya no puedo más con mis pobres huesitos, que se doblan de viejos!... Sí, señor, me pegó. Y su padre, el desdichado paraltico, le gritaba desde la cama:

—Carlitos, Carlitos... No le pegues á esa pobre vieja. Mira que es tu madre. No le pegues, Carlitos; no le pegues... Mira que esta muy vieja y que se puede morir. ¡No se tiene madre nada más que una vez!...

Pero Carlitos, en lugar de calmarse, se enfureció. Parecía un loco, se fué hacia la cama donde su anciano padre lloraba como un nene. Valiéndose de los mismos tirantes, le ensangrentó la cara á latigazos... ¡Ah! Ya conoce usted la inmensidad de mi desgracia. Ahora, señor, vengo para que usted me haga el favor de llamar á mi hijo y hablarle. Tráete de inducirle á que vuelva á sus libros. Dígame que usted se equivocó. Prefiero que haga versos, antes que verle así... Con su apoyo quizás vuelva á ser lo que era antes, tan bue-



El «Carlos V» visto desde popa.

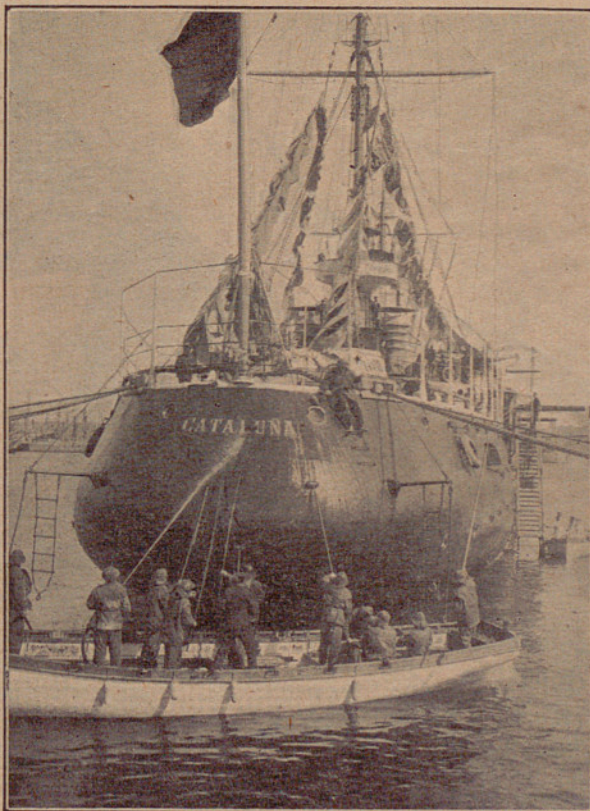
nías y dice muchas verdades. Además, realiza una obra de cultura porque da al pueblo lecciones gratuitas de anatomía mediante láminas muy exactas. También expende un emplasto *eléctrico* que es un tesoro de salud, según sus asertos.

Casi enfrente suyo está otro señor que cura el reuma con grasa extraída de serpientes. En abono de su afirmación presenta uno de sus dedos arrancado por uno de los infernales reptiles... A su lado una mujer, á la que no veo una vez sin rendirle dentro de mi pecho un acto de profunda admiración, seria, impasible, rodea su cuello de *bichas* que se enroscan por su cuello, brazos y manos, sacando sus lengüecitas finas como pelos, que acarician su cutis. Una onda de frío recorre mi espalda y mi nuca, y me alejo de allí. ¡Ni por mil duros diarios dejaba yo enroscarse á mi cuello uno de aquellos repugnantes animalitos! ¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Qué valor tienen algunas mujeres!...

Subamos un poco más arriba. Un señor grueso, de aspecto venerable, bien vestido, nos asegura que lleva ejerciendo la Medicina treinta y tres años; habla de ella con cierto desdén y toda la farmacopea moderna la daría por una caja de su té maravilloso, que pone al hombre como nuevo. Este buen señor, que dice *opelada* por *opilada* y jugo *grástico*, truena contra el alcohol y canta las dulzuras y bienandanza de la vida campestre, combate los horrores de la civilización moderna, des-ribe cuadros espeluznantes de nuestra mísera materia y termina ofreciéndonos con gentil sonrisa una caja de aquel té, que detiene á la muerte y nos arranca de sus brazos.

¿Por qué se indigna y grita tanto aquel hombre delgado, moreno subido, vestido de negro y muy enguantado de negro? ¡Ah! Porque no queremos creer en las

virtudes casi divinas de una hierba que él halló descrita en un libro viejo hallado en Atenas, en busca de la cual recorrió todo el globo, hasta que la halló y hoy nos la ofrece por veinte céntimos.



Marineros precediendo á la limpieza del «Cataluña».

Gesticula, apostrofa, agita impaciente su menu-do cuerpecillo por...ue la Humanidad ingrati no corre en tropel á arrancarle de las manos sus paquetes, estuche de la mágica hierbecilla.

No muy lejos de allí un buen corro escucha á un joven que, toalla y vaso en mano, nos quiere inculcar las ventajas de llevar la boca limpia y los dientes exentos de sarro, aunque los suyos tienen bastante. La boca se convierte en oro purísimo, lavándola con su piedra volcánica...

—Los dientes—dice—son un compuesto de cemento, marfil y hueso...

No hace que oigamos más y reconozcamos el buen deseo de este joven, que tiende á popularizar la higiene de la boca.

Aunque todos esos señores son tan distintos en su lenguaje, aspecto, drogas y elixires, todos, sin embargo, convienen en ciertos rasgos comunes y en una misma historia, que se repite todos los días como lección aprendida. Ninguno vende lo que vende por lucro, sino por favorecer á la Humanidad; todos ellos han realizado inmensos viajes, cuentan con recursos propios para vivir y se presentan á la plaza pública sólo impulsados por

sus buenos deseos de hacer bien al prójimo. ¡Que Dios se lo premie!

La historia siempre repetida por todos es esta: El encuentro del que habla con indios, salvajes ó negros en regiones remotísimas cuyos habitantes pasaban de ciento y de ciento veinte años. ¿Por qué una vida tan larga? Porque se curaban de sus dolencias con plantas y en especial con la que ellos pregonan; además vivían sin vicios, sin alimentos adulterados, sin alcohol, etc., etc. Imitadlos y viviréis tanto como ellos. Esta es la moraleja final.

A mí me son muy simpáticos todos estos señores propagadores de la medicina popular y *natural*; les oigo con sumo gusto, siempre que tengo ocasión, aunque ya me sé de memoria lo que van á decirme, y experimento cierta secreta alegría cuando veo que les compran muchos paquetes de sus hierbas ó pomadas. Es innegable que popularizan nociones de higiene elemental y que combaten al alcoholismo y esto ya es meritorio, aunque no impide que ellos se tomen sus copitas en *La Pansa* ó en el *Chicago*.

FRAY GERUNDIO.

MORALIDAD FEMENINA

¡Ay, señor gobernador, causa espanto, da pavor lo que pasa en la ciudad! ¡Nunca estuvimos peor en punto á moralidad!

Quisiera que oyera usted lo que hablaban Salomé y doña Circuncisión, un par de vecinas que valen por más de un millón.

La primera es de *Madrid* y usa á diario una nariz que ya la quisiera usara para adornar el cariz de algún chato policía.

La segunda, ella pregonera que ha nacido en Barcelona, aunque *enraona castella*, y es una buena persona... cuando callando se está.

Vuelvo á la conversación que de balcón á balcón anoche les escuché á doña Circuncisión y á su amiga Salomé.

—¡Barcelona está perdida!—con la cara compungida exclamaba la primera—.

¡Lo que aquí se ve, en mi vida, en mi vida lo creyera!

Con admiración contemplo que da un lamentable ejemplo la femenil población.

¡El mejor día van al templo con la falda-pantalón!

—En Madrid pasará igual.

—En Madrid no pasa tal;

no, ustedes no lo crean;

si allí alguna viste mal

en la calle... ¡la apedrean!

Yo, y como yo más de cuatro,

me he privado de ir al teatro

y de otras mil distracciones,

aunque yo el teatro idolatro;

pero hacen unas funciones...

—¡Aixó es vritat, ¿quién lo duda?

Barcelona está perdida,

els grandes y la canalla.

—¡Yo he visto una actriz desnuda!

—¡Yo també la he vist sin malla!

Dicen també que en un sine,

sensa que á creerlo m'incline,

fa un home la voltereta

sin que á taparse destine

ni calsas ni samarreta.

—Eso, señora, en rigor

no puede el gobernador

prohibirlo ¡estaría de ver!

porque no causa rubor,

ni un hombre es una mujer.

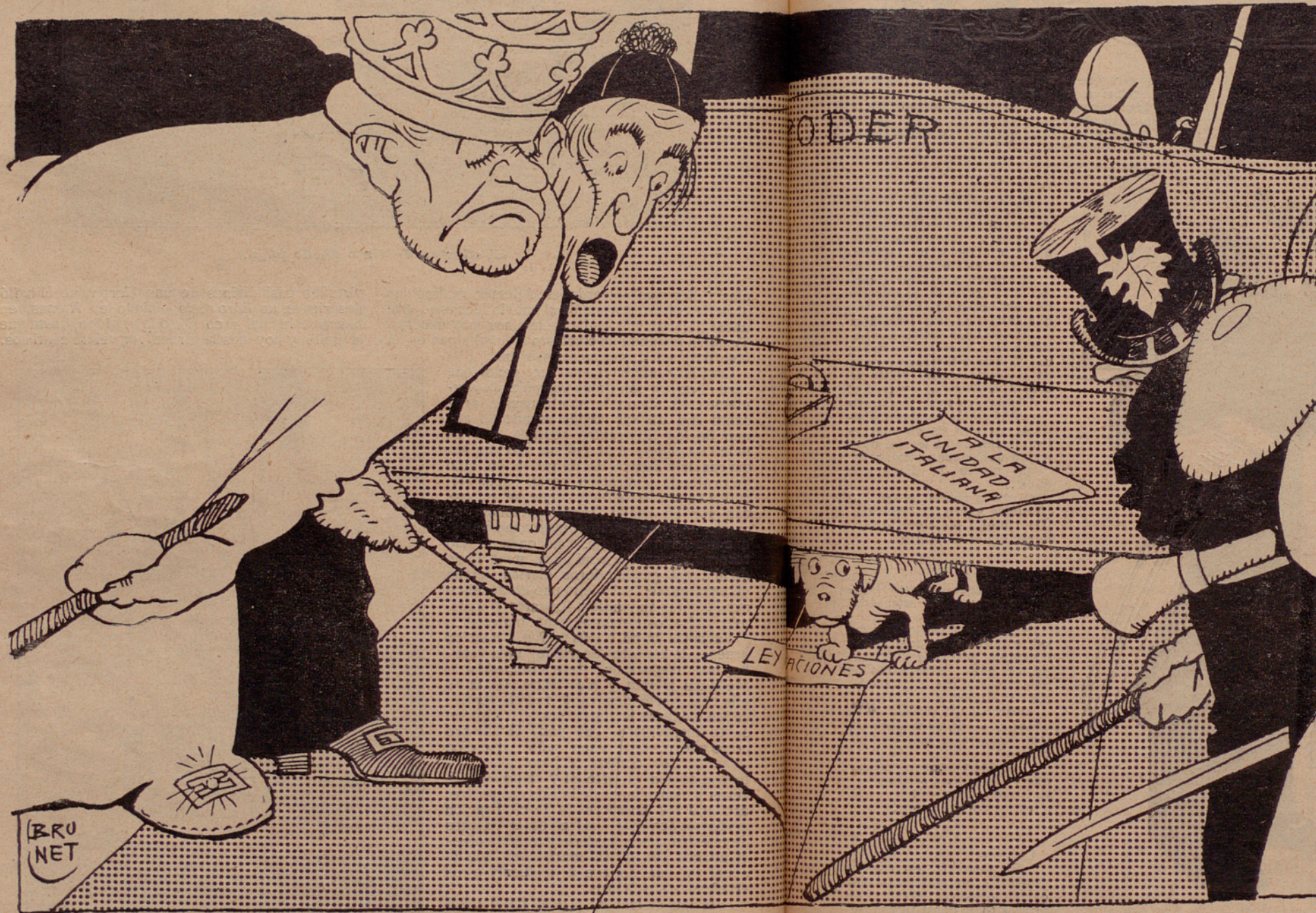
—¡Aixó es vritat.

—¡Y tan completa!

A la moral se respeta

en espectáculo tal:

la belleza de un atleta



...Y tal vez con razón hoy se asegura que en creer ciertas palabras hay gran yerro,

y aunque es al perro al que amenaza el cura quisiera el golpe dar... detrás del perro.

no puede ser inmoral.
Ya puede usted comprender
que desnuda una mujer
es una cosa indecente.

pero un hombre es diferente.
—¡Y está clal! ¿No lo ha de ser?
—¿Cuál es el cine en cuestión?
¿Dónde se halla ese varón?

—¡Ay, dona, quinas preguntas!
Y, en fin, que á la conclusión
deciden ir... ¡las dos juntas!

FEDER SPIEGEL.



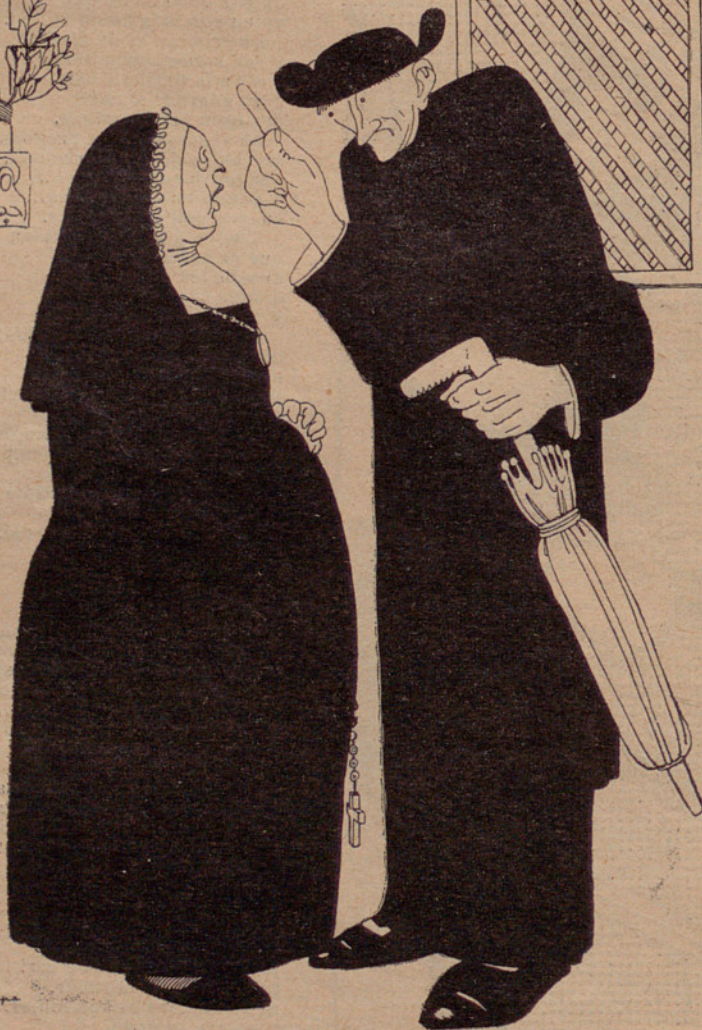
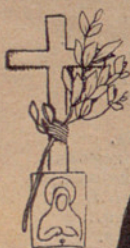
El discurso de Urzáiz ha sido terrible para la monarquía.

Con su autorizada palabra el diputado monárquico ha demostrado que nuestros gobernantes viven en un vergonzoso contubernio mortífero para la pobre nación.

Ya no se dirá que los ataques al actual régimen son obra exclusiva de los republicanos.

¡Hasta los mismos monárquicos van conociendo lo pernicioso de su obra!

¡Y que después de esto... queden las cosas en el mismo estado que antes!...



El *Co reo Catalán*, en una insidiosa campaña que sostiene contra determinados espectáculos, decía días atrás que Barcelona se ha convertido en una nueva Sodomía.

Nosotros, distinguido carca, no estamos conformes con esa apreciación. No hay que invertir... los términos.

El que unas artistas se exhiban ante numeroso público más ó menos ligeras de ropa no es precisamente delito de sodomía. ¡Todo lo contrario!

Además, ya sabe *E Correo Catalán* que la sodomía donde se practica es en ciertos establecimientos de los cuales no queremos acordarnos.

¡Si no lo ha dicho por ellos!...

"Huyó la moral de Grecia... ¿A dónde habrá ido á parar? ¡De fijo ni á los conventos, ni al *Correo Catalán*!"

El gobernador está indignado contra los nenes del *requeté* carlista.

Según manifestaciones del señor Portela, las criaturitas inventan patrañas diariamente para darse aires de valentones y de "destacadores de entuerros".

¡Pobrecitos! ¡Cosas de la edad! ¡Ya que no tengan valor, dejémoslos que lo parenten!

Y si tan tontos se ponen que ya resulten pesados, se les dan unos azotes y queda todo acabado.

Leemos:

"El elemento escolar de Cádiz ha comunicado á sus compañeros de Madrid su propósito de constituir la Federación Escolar Española. Aspiran á que se les reduzca el precio de las cédulas, los

LA LEY DE ASOCIACIONES

—¿Qué pasará, padre, si los proyectos satánicos del gobierno prosperan?

—Nada; que nosotros no podremos prosperar.

La viejecita entró llorando.

—¿Qué descaba, señora?— le pregunté.

—Yo soy la... ¡ji, ji, ji!

—Llore, señora, llore. Después me hablará. Desahóguese. El llanto es bueno. Es dolor que se va.

¡Plaf!... Rompí mi copa contra el suelo. Se hizo añicos.

¡Qué encanto! Me consolé...

La viejecita, asustada, dejó de llorar. El esfuerzo del susto permitió decir:

—Yo soy la madre de Carlitos... ¿Se acuerda? De aquel joven que vino un día á pedirle consejos y á quien usted indicó que si tenía deseos de matarse se matara...

—¿Y se ha suicidado?—pregunté lleno de espanto, recordando al momento la cara del muchacho—. Pobrecito—exclamé, abrazando á la madre—, es preciso resignarse.

—No, señor. No se ha suicidado—me repuso.

—¿Cómo!

—No, señor. Está sano y bueno.

—Entonces, ¿por qué llora usted?

—Lloro porque soy muy desgraciada. Egiérese usted que cuando Carlitos vino á verle á usted leía muchos libros. De noche, de día, á cualquier hora y en todos los sitios, se le veía siempre con un libro. Era bueno y muy dócil. Me quería entrañablemente. Su sensibilidad exquisita le hacía tener para conmigo una dulzura encantadora. Cuando yo estaba enferma era él quien me cuidaba. Pasábamos una miseria espantosa. Mi marido ganaba muy poco. Carlitos, por leer, no trabajaba. No tenía ni camis... Pero, aunque estaba siempre triste, meditabundo y disgustado, era bueno, ¡tan bueno y tan dulce! ¡ji, ji, ji!. Después de haber conversado con usted las cosas cambiaron. La manera con que usted le habló de la ineficacia de los consejos, de la inutilidad de la bohemia sin vocación y de lo estéril que resulta la literatura cuando se carece de las condiciones para soportarla y vivirla, cuando oyó á usted decir eso, le perdió á usted todo cariño y toda admiración... El me lo confesó. Desde aquel día le mira á usted con desprecio. Lo más grave es que desde su entrevista Carlitos dejó de leer. Abandonó sus libros. Estudió contabilidad en un almacén y le dieron un empleo con buen sueldo. Llegó á tener de libros. Se compró camisas. Aban-

sea preciso contrariar su voluntad. ¡Mátese! Puedo prestarle un revólver. Es un revólver práctico. Varias veces ha cumplido su misión con prontitud y esmero. No lo pierda. Devuélvame una vez que lo use. Hace tiempo presté mi revólver á un amigo para que se suicidara. Al día siguiente me trajeron una carta. Reconoci en el sobre la letra de mi amigo. ¡Pobrecito—dije—, aquí me manda su triste despedida! Abrí con miedo el sobre y encontré la papeleta de empeño. ¡Qué vulgaridad!

Cuando concluí el chico me miró de arriba abajo.

—¿Habla usted en serio?—me preguntó.

—Sí, amigo mío. Desgraciadamente. Hablo en serio. Suicídese...

Y juró á ustedes que yo le hablaba en serio. Si van ustedes algún día á mi casa—espero que vayan una después de otra y no todas en congregación—verán en el tercer estante de mi biblioteca, á la derecha, un revólver Smith de cinco tiros. Examinenlo ustedes. Ahora sólo tiene tres balas. Faltan las otras dos. Se perdieron... ¡Pero yo sé dónde se encuentran esas balas perdidas! Conozco además el bien que esas balas hicieron y, sobre todo, el daño que me hicieron...

—Usted no me comprende—continuó el jovencito—. Me aconseja usted el suicidio...

—Yo no aconsejo nada. Mi estética espiritual me lo prohíbe. Apruebo sus ideas solamente.

—Es casi lo mismo. Aprueba usted la idea que tengo de matarme, pero usted no conoce lo bastante mi vida para comprenderme... Usted me ha perdido con el ejemplo de su existencia orgullosa de vagabundo triunfador y de artista bohemio. Es justo que usted me salve. ¡Sálveme!...

—Vea, joven. Yo no pierdo á ningún hombre. La literatura no pierde á nadie. Cada cual se pierde ó se salva á sí mismo. Por eso cada individuo debe desarrollar su vida de acuerdo con su fuerza. Hablo de mi bohemia porque la he vivido. No he triunfado por ella, sino por mi sinceridad para sentirla. Ahora estoy viejo y cansado. Mi orgullo tiene las

alaz retas. Pero he llegado á la cumbre con vigores, porque las teorías que yo he profesado las he puesto en práctica. Nunca solicité de nadie consejos ni consuelos. Seguí mi ruta. Satisface mi instinto... A mí no me ha costado nada ser un viajero errante y anormal ó un vagabundo lírico, porque he nacido para eso. Si á usted le falta ese don, enciérrese en su casa... Si yo, contra mi vocación, me hubiera dedicado á hacer botines, me habría muerto de fatiga ó se hubiera inventado en contra mía la moda de caminar descalzo... Lo peor es que me hubiera muerto antes de cobrar el primer par que vendiera... Si me pusiese á confeccionar agujeros para una fábrica de espumaderas, estoy convencido de que me moriría de un catarro á causa del viento que pasara por esos mismos agujeros fabricados por mí... Nadie debe andar por una azotea que no le pertenezca. No hay que exponerse á caer al patio ajeno y romperse la crisma. Eso les pasa á muchos. Su enfermedad, amigo mío, es la de muchos jóvenes que me condecoran con insultos elogiosos. Creen que se puede ser bohemio y llevar una vida agitada tan sólo con querer. Escribir con literatura es fácil. Es tarea de cualquier profesor. Lo difícil es «vivir literatura». Vivir lo que se escribe... Un perro de agua usa melena. Pero no por eso es león. Es perro siempre... Hay sus compensaciones. Un elefante tiene colmillos. Nosotros también tenemos. «*Mis colmillos*—dice el elefante con orgullo al hombre—*son mejores que los tuyos porque sirven para hacer tecas de piano.*» «*Pero los míos*—replica el hombre—*serven para comer.*» Y ambos tienen razón. Si usted, joven, no puede seguir mis pasos porque se extraña, y si con sus colmillos no puede hacer, como yo, teclas de piano, cófrómese con emplearlos en la masticación, base del buen funcionamiento digestivo, y, por consecuencia, de la vida feliz...»

—¿Es usted quien habla así? Yo supuse que usted me daría un abrazo y me llamaría «hermano en las estrellas», como á Job...»

—No, amigo mío. Hace tiempo que las estrellas se burlan de mí. Dudo de las estrellas porque tiemblan. Es siempre bueno dudar del que vacila...»

—Entonces, ¿qué me aconseja usted?

—Yo no aconsejo. Hablo solamente.

El pobre joven se fué. Se fué desilusionado. Yo le ví la desilusión en los ojos. Comprendí que de un empujón le había deshecho la primavera que, cual un telón de teatro, llevaba pintada en su imaginación... No sentí pena. Ni lástima.

Pasó el tiempo. Transcurrieron días. Transcurrieron meses... La presencia de algunos otros hombres y mujeres borró de mi memoria la imagen de aquel joven. Tantos veces la escena que tuve con él se repitió con otros, que ya no recordaba ni su mirada llena de asombro, ni su pobre trajeito viejo, ni su tristeza turbia de perro femenino. Pero...

—Una señora desea hablarle.

—¿No ha dicho su nombre?

—No quiere... es una viejecita. Está llorando.

—¿Una mujer que llora? Dile que pase. (Cuando vemos llorar á una mujer debemos considerarnos la causa de ese llanto... ¡Tantas mujeres lloran por nosotros en silencio!...) Dile que pase.

Y la viejecita entró. Lloraba.

¿Han visto ustedes cómo lloran las viejas? Tienen la cara como una pared antigua, llena de grietas, por donde corren lágrimas. Ponen los ojos pequeños. Hacen una graciosa mueca con la boca, sin dientes. De pronto dejan de llorar. Suspiran. Exhalan un lamento y vuelven otra vez á llorar. ¡Cómo lloran! Las manos, con arrugas, quieren tapar los ojos y contener el llanto. Pero las lágrimas corren por entre los dedos... Cuando veo á esas viejecitas que lloran porque se les ha muerto un hijo bueno ó porque les han robado una hija hermosa ¡oh! entonces siento la necesidad física de romper un vidrio, un espejo, una taza, una copa... Quisiera tener á mi alcance un canasto de huevos para reventarlos con el pie...

viajes en ferrocarril y que se les facilite entrada en los teatros.

¡Y un jamón y el sistema planetario!
En lo sucesivo, cuando á los chicos de Cádiz les pregunten sus papás para qué quieren estudiar, los rapaces contestarán, si no son lerdos:

Para estudiantes.

Será el ideal de todos,
desde el más chico al más grande,
pasar, aunque no se estudie,
por estudiante.

El achacoso *Brusi*, el ultramontano *Brusi*, el puritano *Brusi* hace méritos para la excomunión.

Los carcas no le perdonarán jamás el que por unos miseros reales se *cisque* en sus doctrinas publicando anuncios de algunos teatros que los meticolosos neos consideran neciamente centros de corrupción.

Lo malo para la moribunda publicación será que su propietario—para el cual una cosa es la religión y otra las pesetas que cobra de los tales anuncios—se asustará creyendo perder la media docena de lectores que le queda. De lo contrario, el *Brusi* sería combatido por los neos, excomulgado... y salvado milagrosamente de la muerte. Porque para que un periódico sea favorecido por los barceloneses basta con que combata rancias ideas que pasaron á la Historia para no reproducirse.

Nuestro pueblo, que es liberal, altamente liberal, sabe que la moralidad y la religiosidad de los neos es de *puertas afuera. De puertas adentro... ¡la B-bl al con sus pasajes más tamosos.*

Conque, respetable *Brusi*,
si es que aun quiere vivir,
prescinda de hipocresías
que se desprecian aquí.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

de Jaime Tolrá.

Si *terc a pr me a* en *todo*,
sus hijos amables son
y de *dos cuarta* valiente
que el mundo entero admiró.

Al teatro fuime un día
con mi *prima dos* mi amor
y una *prima cuarta* hicieron
como nunca he visto yo.

Del doctor Padrell.

Una *dos* y mi *todo*,
es una planta;
poco cuesta el descifre
de esta charada.
Pero te observo
que es herramienta, fruto,
ciudad y verbo.

TARJETA

de Luis Puig.

(Dedicada al simpático S. Bosch.)

Gregorio Neppi

Roma

Combinense estas letras de modo que expresen tres pueblos de las provincias de Córdoba, Cuenca y Santander respectivamente.

MUDANZA

de Jaime Basas.

El *todo* día Perico
vió un *todo* muy grandullón,
y con tal miedo corría
que se ha *todo* el pantalón.

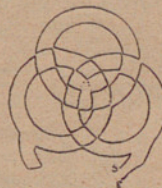
COPA NUMÉRICA

de Ricardo Hernández.

- | | | |
|-------------------|---|---------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | = | Nombre de varón. |
| 2 3 5 6 7 8 9 | = | » » » |
| 3 6 5 6 9 | = | Demasiado pequeño. |
| 1 4 9 | = | Fruto. |
| 5 | = | Vocal. |
| 2 5 | = | Nota musical. |
| 9 8 9 | = | Metal muy estimado. |

SOLUCIONES

Al concurso n.º 99.—LOS CÍRCULOS



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 11 de Marzo.)

AL ROMPE CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Dos de los gitanillos pueden verse, invirtiendo el dibujo, junto á uno de los brazos del chiquitín que aparece sentado en el suelo. Entre las plantas, cerca de los dos árboles, véase al padre. El humo que sale del puchero forma á otro de los chiquillos; otro aparece en el techo de la vivienda y el restante chiquelo puede verse junto á la cesta que se halla en primer término. Los otros individuos aparecen en el brazo y pecho de la gitana de pie y en los pañales del niño que está en brazos de la otra gitana.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Salomé.

AL ROMBO

H

G I L

H I G O S

L O S

S

A LA SUSTITUCIÓN

M A N O

A Z U L

N U B E

O L E O

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Canela.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 99 (Los Círculos); Un cura, Lista Correos núm. 1,820, Sabadell; M. Capdevila (sin domicilio); Feliu Comas (sin domicilio); Jaime Segarra, Paseo Aduana, 1, peluquería; Vicente Vives (sin domicilio); M. Kuroki, R. Gallis-

sá, J. Gallissá (sin domicilio); Paquita Codina, Tarrós, 2, 2.º; Teresa Codina, Tarrós, 2, 2.º; Miguel Carceller, Hospital, 12; José Calús, Travesera, 152; Juan Oriol, San Salvador, 80 (Gracia); Blervenido Llorens, Balsas de San Pedro, 1, 4.º; Carlos Valls, Riera San Juan, 16. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: R. Grau, P. Pont, San Feliu de Guixols (Gerona); J. Amigó, A. Antonín, R. Ribas, J. Tolrá, A. Piqué, J. Piqué, J. Picañol, J. y E. Hernández de Barros, B. Coma, J. Miguel Coll, A. Abad, Nick Cartró, M. Ciuret, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, J. Gustems, M. Poch, R. y J. Gallissá, Ku-

roki, J. Tor Puig, E. Vilaplana, J. Batallé, B. Gispert y J. Bassas.

Al logogrifo numérico: María Balasch, Delfín de la Torre, Jaime Tolrá, Jacinto Casanovas, Kuroki, E. Cinto, Modesto y Enrique, José Rius y Miguel Pons.

Al jeroglífico comprimido: Jaime Tolrá, Miguel Pons, José Rius y Jacinto Perecamps.

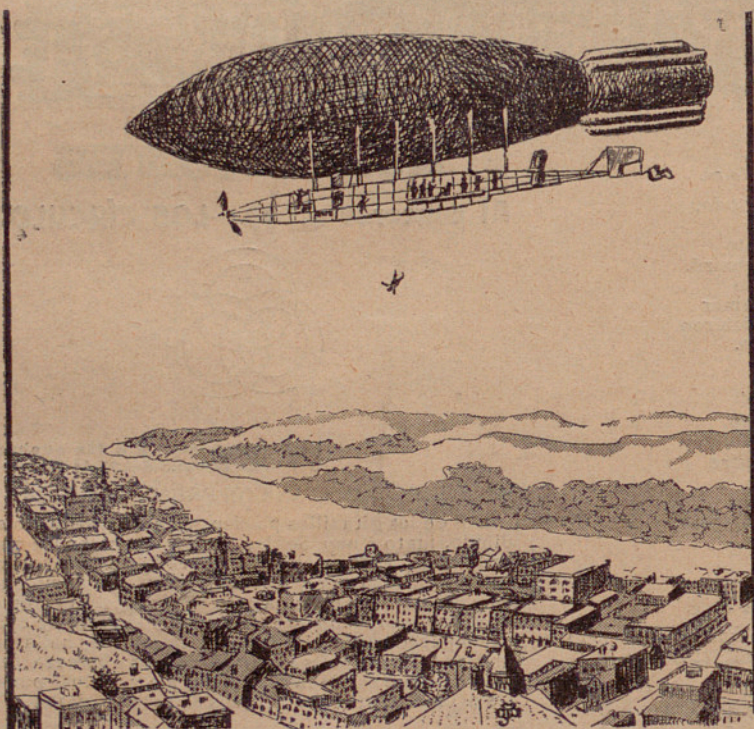
Al rombo: María Balasch, Jaime Tolrá, Antonio Abad, José Rius, Delfín de la Torre, Facunda Casanovas, R. y J. Gallissá, E. Cinto y Miguel Pons.

A la sustitución: Jaime Tolrá, José Vives, Delfín de la Torre, Paco Vives, E. Cinto, Carlos Suñol, Modesto, Enrique y Miguel Pons.

CONCURSO NUM. 100

EXTRAORDINARIO.— 3 SERIES

PREMIO DE 100 PESETAS



SERIE 1.ª

EL DIRIGIBLE

POLÍTICOS

José M.ª Vallés y Ribot.

Rodrigo Soriano.

Juan Vázquez Mella.

Juan Sol y Ortega.

Antonio Maura.

Alejandro Lerroux.

Juan Lacierva.

Francisco Cambó.

Pablo Iglesias.

Gumersindo Azcárate.

En este aerostato iban los diez políticos que al margen se indican. Al llegar á cierta altura notó el piloto que el dirigible llevaba demasiado peso y que era preciso aligerarse de lastre. Para salvar á los restantes necesitábase arrojar del globo á uno de los políticos en cuestión. ¿Cuál fué el que tuvo que ser arrojado al espacio para que los demás salieran con vida del percance?

Indíquese en el boletín adjunto el nombre del político que cada solucionista crea debió ser arrojado del dirigible. En cada boletín sólo puede consignarse el nombre de un político.

En la segunda serie de este concurso únicamente podrán tomar parte los que hubiesen votado—constituyendo mayoría—á favor del político arrojado del globo.

Y el premio se adjudicará al solucionista ó solucionistas que hayan resultado vencedores en las tres series. El resultado del concurso se publicará oportunamente.

BOLETIN

Serie 1.ª

Concurso EL DIRIGIBLE

Solucionista _____

Domicilio _____

Político _____

ANUNCIOS

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — **RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.**

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico - Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

¡LA DIABETES RESUELTAMENTE VENCIDA! por el

Diabetífugo Puig Jofré

á base de la maravillosa planta mexicana COPALCHI y otros tónico-coadyuvantes.

UN FRASCO, CONSIGUE RÁPIDA MEJORÍA; TRES, CURACION COMPLETA

VENTA: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España: **J. URIACH y C.^a** Barcelona

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



—Fustigas al tiro en vano
Y dudo que avanzar puedas.

—Pues no es por falta de ruedas,
queridísimo Emiliano.